

RETRATO SOCIOLÓGICO DE LA ESPAÑA DE
LOS
SIGLOS DE ORO EN *NOVELAS AMOROSAS Y
EJEMPLARES* DE MARÍA DE ZAYAS Y
SOTOMAYOR

Blanca Felipe Serrano

*Università di Bergamo
2013/2014*

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO SOCIOECONÓMICO.....	4 - 6
2. MARÍA DE ZAYAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD FEMENINA VERDADERA	7 - 8
3. HONRA	9 - 15
4. VIOLENCIA	16 -18
5. CONTROL PSICOLÓGICO	19- 22
6. BIBLIOGRAFÍA.....	23
7. ANEXO. RESUMEN RELATOS SELECCIONADOS	24
7.1 <i>Al final se paga todo</i>	
7.2 <i>El prevenido engañado</i>	
7.3 <i>La burlada Aminta y venganza del honor</i>	

1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

El siguiente trabajo versará entorno a algunos aspectos interesantes acerca de la obra de la escritora española del siglo XVII, María de Zayas y Sotomayor, que nos ayudarán a configurar un retrato sociológico de la España de los Siglos de Oro, sobre todo con relación al papel de la mujer. La producción literaria de esta escritora se sitúa concretamente en la primera mitad del siglo XVII, momento de especial importancia para España a nivel cultural, puesto que en él asistimos a la producción de textos de extrema calidad e importancia, debido a la confluencia de grandes autores y artistas de la talla de Miguel de Cervantes, Lope de Vega o Calderón de la Barca, entre muchos otros, que contribuyeron a elevar a España como potencia intelectual frente al reinante pesimismo sociopolítico que caracteriza este siglo. No obstante, la época áurea que bautizaba el esplendor cultural español, resultó armado de hierro en lo concerniente a la realidad sociopolítica, inmersa hasta el fondo en un periodo de crisis y decadencia desde el punto de vista geográfico y cultural. La Edad Dorada, tan solo existió como concepto ligado al auge de artistas e intelectuales y a la excelente producción literaria desarrollada en la época, y que no trascendió más allá de estos márgenes creativos. Podemos leer como Cervantes se hace eco de la conciencia de esta realidad en el capítulo XX de la primera parte de *El Quijote* “—*Sancho amigo, has de saber que yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la de oro, o la dorada, como suele llamarse*”.¹ Del mismo modo encontramos en palabras de ilustre caballero Don Quijote, su famoso discurso entorno a la Edad de Oro en el capítulo XI de la primera parte. Vemos aquí, la convivencia de dos conceptos claramente contradictorios en relación a una misma época. Esta será una de las primeras dicotomías que definen estos siglos, siglos conflictivos y de constante contradicción de realidades y valores perdidos.

¹ Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (VOL. I), Madrid, Castalia, 2011, cap. XX

En estos años la crisis socioeconómica afectaba a toda Europa, pero se manifestaba de forma más acusada en el imperio español. Los primeros síntomas de la crisis económica empezarían a manifestarse a principios del siglo XVI, aunque no se hicieron patentes hasta la segunda mitad del siglo XVI, emergiendo sin piedad a finales de este mismo y principios del XVII. España se encontraba en un momento perfecto, frente a otros países europeos, para la transformación del modelo de producción feudal a uno de carácter precapitalista. Con la llegada de metales y piedras preciosas provenientes de las nuevas conquistas, a España no se le auguraba nada mejor que un largo y duradero florecimiento económico frente a otras potencias europeas. No obstante, y debido a la mala gestión, así como al sordo posicionamiento del imperio ante las demandas de una incipiente burguesía que pediría a la Corona medidas proteccionista para su actividad, frente a los intereses de los grandes terratenientes españoles, España pronto se vería inmersa en una de las peores situaciones socioeconómicas de todos los tiempos. El triunfo, una vez más, de la aristocracia consagrada, demostró la supremacía de la ética caballeresca sobre el espíritu productivo de la burguesía. España manifestó aquí su característico conservadurismo resistente al cambio, característico de una mentalidad medieval, volviendo las espaldas a la incipiente burguesía y a los modelos de producción preindustriales que ya se estaban dando en algunos países europeos y que llevó consigo la inevitable decadencia del imperio. La correcta gestión del nuevo capital debió haber otorgado a España un periodo de prosperidad y estabilidad socioeconómica, no solo para la corona, sino también para su población.

A este hecho económico se unía la posición de España frente a los crecientes cambios en la conciencia religiosa europea. El filósofo, sociólogo e historiador alemán Max Weber, fue uno de los primeros en explicar en *La ética del protestante y el espíritu capitalista*, la estrecha relación que había entre el precapitalismo y la ética protestante, afirmando que el capitalismo surgió antes en aquellos países donde triunfó el protestantismo. El motivo apuntaba a la concepción positiva del trabajo que tenían algunos de sus iniciadores, como lo fue Martín Lutero. Frente a esta concepción positiva del trabajo, encontramos el desprecio que mostraban las clases altas de las sociedades católicas como lo era la de España, quienes rehusaban de una riqueza adquirida mediante el esfuerzo y el trabajo. El hecho de trabajar para obtener un beneficio no era noble ni moral, ni mucho menos un aspecto valorado en esa sociedad.

En una posición totalmente contraria se encuentra la ética protestante, caracterizada por una visión positiva del trabajo, el ahorro y la economía, frente a la visión negativa que le otorgaba la aristocracia católica. Tras la abdicación de Carlos V, quien sintió interés por el movimiento y se rodeó de intelectuales cercanos al reformismo, la corona pasó a Felipe II, uno de los monarcas que encabezaron el proyecto del Concilio de Trento, cuya clausura supuso la afirmación de los dogmas de la Iglesia Católica, diferenciándolos de los del protestantismo. En España, esta clausura significó una radicalización de la fe y sus dogmas: Felipe II elevará a la posición de leyes las directrices otorgadas en el Concilio de Trento.

Con el inicio del nuevo siglo, la sociedad española y el resto de países europeos, entrará de lleno en el Barroco. Esta nueva época será el resultado de una situación histórica concreta y dependiente de un estado social en el que la población europea presenta aspectos comunes, como son la relación íntima entre el poder, entendido como fuerza política y religiosa, y sus súbditos, el pueblo. Tras el optimismo del Renacimiento, renacemos en una nueva época impregnada de pesimismo y desencanto, que sin embargo dará interesantes y exquisitos frutos en el ámbito de la literatura. El reflejo de esta sociedad estará presente en los textos de los grandes intelectuales, los cuales mostrarán la complejidad de una nueva realidad contradictoria, donde todos quieren conservar su posición privilegiada y aquellos que no la tienen, conseguirla. Veremos también el nacimiento de una voz crítica que empieza a cuestionar esta sociedad y los valores que la sustentan.

Frente a esta nueva posición, la estrategia de la monarquía será la de la represión física, mediante la violencia; y la difusión cultural de la ideología patriarcal para contener a la población. Esta será una novedad muy acusada del Barroco, el control psicológico en masa de la población. Estos dos conceptos; **violencia**, como forma de represión y sometimiento frente a una posible alteración del orden patriarcal y **control psicológico**; junto al concepto de **honra**, en estrecha relación con el comportamiento sexual femenino de las mujeres de la época, constituirán los tres ejes básicos sobre los que basaré el análisis de algunos textos de *Novelas amorosas y ejemplares*, y que configurarán el retrato de la sociedad española del siglo XVII.

Para poder abastecerme de ejemplos más concretos que me permitan contextualizar y justificar algunos de las actuaciones con las que trataré de analizar los tres temas expuestos anteriormente, he seleccionado tres de los relatos: *La burlada Aminta y venganza del honor*; *El prevenido engañado* y *Al fin se paga todo*. El análisis de estas tres novelas en concreto me permitirá exponer los tres ejes con los que trabajaré, con mayor claridad.

2. MARÍA DE ZAYAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD FEMENINA VERDADERA

Uno de los pocos documentos que se conservan acerca de la vida de María de Zayas y Sotomayor, data en 1590 la partida de su bautismo, en la parroquia madrileña de San Sebastián. A partir de ahí, se conservan poco documentos físicos sobre su vida, por lo que sus obras se convertirán en el documento más fehaciente de su biografía y su formación. Sabemos que perteneció a una familia noble, su padre, Fernando de Zayas y Sotomayor, alcanzó el hábito de Santiago. La estabilidad social que otorgaba la nobleza, permitió a María de Zayas tener acceso a una educación privilegiada respecto a las mujeres de estamentos más bajos, seguramente con la ayuda de un precepto que le enseñase a leer y escribir. Algunos estudiosos de la escritora coinciden en que probablemente María de Zayas vivió en Valladolid durante su infancia, debido al traslado de la Corte de Felipe III en 1601 a esta misma ciudad. Su juventud, en cambio, podría haberla pasado en Italia, puesto que su padre habría trabajado para el Conde de Lemos, quien fue nombrado virrey de Nápoles en 1616. Finalmente, la familia regresaría a Madrid, y sería en esta misma ciudad donde María de Zayas y Sotomayor completaría su formación, asistiendo a las academias literarias y rodeándose de intelectuales como Pérez de Montalbán, Alonso de Castillo Solórzano o Ana Caro Mallén, quienes compusieron poemas para las *Novelas amorosas y ejemplares*. Lope de Vega hizo referencia a nuestra autora en sus versos *Laurel de Apolo (1630)*, lo que la sitúa dentro de un contexto cultural definido y por tanto, reconocida dentro de éste. María de Zayas publicó *Novelas amorosas y ejemplares* en Zaragoza, en el año 1637, por lo que podría haber residido en esta ciudad durante estos años. Escribió poesía, una comedia, *La*

traición en la amistad, y dos colecciones de novelas, *Novelas amorosas y ejemplares (1637)* y *Desengaños amorosos (1647)*, formadas cada una de ellas por diez novelas breves. En lo referente a su muerte, se conservan dos partidas de defunción con una diferencia de ocho años, una data de 1661 y la otra de 1669, por lo que ninguna de ellas se puede asegurar.

De esta forma, la vida de María de Zayas aparece un poco difusa, por lo que la mayoría de datos biográficos que la crítica aporta sobre ella, son en realidad suposiciones obtenidas a partir del estudio de su obra. No obstante, la lectura de sus relatos ofrece algunos datos, no ya tanto personales, pero sí contextuales, que nos ayudarían a entender la vida y obra de la autora, sus preocupaciones y su posición ideológica respecto a la situación de las mujeres del siglo XVII en España.

En los siguientes apartados trato de dibujar, a partir de la exposición de algunos aspectos concretos, la estricta configuración social a la que las mujeres de la época se veían sometidas y de qué forma, los personajes femeninos de los tres relatos elegidos, se convierten en modelos subversivos del prototipo de mujer que aparece, hasta ahora, en la literatura masculina de la época. Así, tal y como asegura Pilar Alcalde *su literatura constituye una puesta en práctica de la proclamación de los derechos y libertades de las mujeres de la época, como claro síntoma de que algo está cambiando para el sexo femenino.*² Este será, efectivamente, uno de los propósitos de su escritura: romper con la imagen femenina que aparece en la literatura masculina, romper con la imagen de la mujer frágil, débil e inocente que, incapaz de hacer frente por sí misma a los peligros de la vida, tiende a la reclusión, ya sea conventual o en el propio hogar, y el control familiar en aspectos tan íntimos como el de su propia sexualidad. Esta mentalidad misógina de la inferioridad psicológica e intelectual de las mujeres de la sociedad española, impide el desarrollo de un propio yo femenino en la literatura, justamente el que María de Zayas desarrolla en su escritura, construyendo de esta forma una identidad femenina verdadera.

María de Zayas propone la igualdad biológica de ambos sexos, es decir, la mujer del siglo XVII que sugiere la autora se encontraría entre los dos polos de la dicotomía planteada hasta el momento sobre la configuración de la mujer: EVA / AVE.

² Pilar ALCALDE, *Estrategias temáticas y narrativas en la novela feminizada de maría de Zayas*, Juan de la Cuesta, 2005, p.59

De esta forma, la necesidad de ofrecer una voz femenina, capaz de configurarse, ya no como prototipo femenino, sino como voz independiente respecto de la autoridad de la voz masculina, se convierte en una necesidad urgente de la que María de Zayas dará cuenta.

El mundo de las novelas de María de Zayas es el mundo de las mujeres, visto a través de los ojos de una mujer. Su escritura denuncia una situación concreta, pero al mismo tiempo tiene un papel restaurador, es decir, va más allá de la denuncia de las injusticias e intenta definir una identidad femenina, un “yo” femenino dentro de la sociedad, que debe ser escuchado y que actúa como desmitificador de los prejuicios propuestos hasta el momento.

3. HONRA

Uno de los valores más fundamentales que caracterizan la sociedad española a lo largo de varios siglos lo encontramos en el concepto de honra y honor. Sin embargo, lo más interesante en relación al concepto de honra es que está estrechamente ligado con la sexualidad femenina, de tal forma, que la deshonor de una familia entera dependía del comportamiento sexual de las mujeres que la constituían. El plano de la sexualidad, era uno de los muchos planos estrictamente controlados y en el que la libertad de elección y comportamiento estaba totalmente regulado para las mujeres. La mujer, constituía un objeto de intercambio de intereses masculinos, y lo único que la elevaba sobre las demás, a parte de su belleza, era su virtud. Esta relación de subordinación de la mujer al varón se integra perfectamente en el régimen patriarcal de la sociedad barroca. Las mujeres pasaban del padre al marido mediante un acuerdo prematrimonial que normalmente respondía a intereses económicos entre las familias, un acuerdo en el que la mujer jamás expresaría su opinión. Una vez efectuado el acuerdo matrimonial, el papel de la mujer sería el de procurar la descendencia a su marido, centrándose en el cuidado de la casa y de la familia.

Así el mismo don Fabrique, personaje de la ficción zayesca, nos dice en el *El prevenido burlado* “[...] pues una mujer no había de saber más de hacer su labor y rezar, gobernar su casa y criar sus hijos [...]”³.

³ María DE ZAYAS Y SOTOMAYOR, *Novelas amorosas y ejemplares*; ed. de Julián Olivares, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 2000, p. 301

En relación a la cuestión de la deshonra femenina leemos:

La deshonra de la mujer no tiene un carácter personal ya que conlleva la deshonra del varón, su protector y señor. Se deriva de esto, como exigencia de la protección socio-familiar, un cierto enclaustramiento en el hogar que garantice la discreción y la honra femeninas pues en estas descansa la reputación misma de toda la familia y la guardia del entramado social que gira sobre ella.⁴

La interiorización del papel de la mujer en la sociedad, así como la plena aceptación de la superioridad masculina, estaba basada en varios preceptos de carácter filosófico, teológico y pseudocientíficos. Estos preceptos se consagraron casi como leyes naturales capaces de sostener un régimen patriarcal de subordinación femenina durante siglos. Algunas cuestiones en torno al honor y a las obligaciones que llevaban consigo convertirse en esposa aparecen reflejadas en textos como *Practica de el Confessionario* de 1690, escrito por el religioso español Jaime de Corrella, en el que ya se demuestra la intromisión de la violencia como método de dominación en las relaciones conyugales.

[...] pero todos convienen que, siendo sin causa razonable, es ilícito al marido castigar a su mujer, y, si el castigo es grave, será pecado mortal. La razón es porque el superior puede con causa legítima castigar al súbdito, y si ella peca en hazerlo: la mujer es inferior al marido y súbdita de él, luego con causa razonable podrá castigarla [...] Adviértase también a las mujeres que peca mortalmente en no obedecer a sus maridos en casos de peso y consideración que tocan al gobierno de la casa y esse pecado se opone a la virtud de la obediencia y a la justicia.⁵

Aristóteles ya afirmaba la imperfección de la mujer, del mismo modo los argumentos en defensa de la superioridad masculina se apoyaban en preceptos teológicos y moralistas que se obtenían de las lecturas e interpretaciones de *El Génesis*.

⁴ Miguel Ángel NUÑEZ VELTRÁN, *La oratoria sagrada de la época del Barroco: doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*, Sevilla, 2000, p. 361

⁵ Jaime DE CORRELA, *Práctica del confesionario y explicación de las LXV proposiciones condenadas por la santidad del papa Inocencio XI*, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <<http://www.cervantesvirtual.com>> (1/06/2014).

Julian Olivares comenta en la edición de Cátedra “*La manera de su creación descubre su inferioridad ontológica, su castigo después de la Caída y su subordinación política en tiempo histórico*”⁶. Sin embargo, serán las teorías pseudocientíficas desarrolladas en la Edad Media, las que mayor interés pueden despertar debido a su peculiar y original retórica al tratar de justificar la condición de inferioridad de las mujeres. No obstante, lo expuesto hasta ahora no se expresa tan solo en “doctos” textos de la época, sino que de estos argumentos se harán partícipes innumerables autores como lo fueron don Juan Manuel, el Arcipreste de Talavera, Fray Luis de León, Quevedo o Baltasar Gracián, entre muchos otros.

Como vemos, la sociedad tenía un sinfín de motivos para seguir participando de este régimen patriarcal que suponía la inferioridad femenina. No obstante, y en consonancia con los recientes cambios y la ferviente crisis de valores que se estaba dando en la sociedad española del momento, será éste uno de los blancos que atacará María de Zayas y Sotomayor, por ser justamente el tema de la honra, uno de los aspectos que imponía una mayor constricción sobre las reglas de comportamiento de la mujer, sus deseos y su libertad sexual. Encontraremos un ejemplo de la trasgresión de los preceptos de la honra, no tanto desde un punto de vista teórico, pues todos sus personajes muestran una clara conciencia de lo que supone el quebrantamiento de sus leyes, pero sí en la práctica, por ejemplo en el personaje de doña Hipólita en *Al final se paga todo*. La protagonista femenina, consciente de que con su actuación pone en peligro su propia honra y la de toda su familia, toma la iniciativa y actúa para repararla. Veremos, pues, una trasgresión en la actitud pasiva de la mujer, que en un principio estaría condenada a la marginación social y por supuesto, a la condenación eterna por sus pecados, se rebela ante las normas establecidas y se nos muestra como una mujer consciente de su autonomía y el poder como sujeto agente.

La protagonista se nos revela como un personaje activo, capaz de decidir sobre el futuro de su propio nombre y el de su familia, y no como un ser débil e incapaz de hacer frente a los obstáculos que conllevan sus actos. Del mismo modo, encontraremos esta trasgresión en el personaje de Aminta de *La burlada Aminta y venganza de honor*, quien nos mostrará una clara evolución en torno al concepto de la honra y las diferentes opciones que se le presentan a las mujeres para repararlas.

⁶ María DE ZAYAS Y SOTOMAYOR, *op. cit.*, p. 20

Si en un inicio, una vez descubierto el engaño, pensará en el suicidio como única opción, más tarde, convencida por don Martín, llegará a la conclusión de que la mejor forma de reparar su honra es la de matar a aquel, que bajo engaño, hizo que la perdiera.

*Pues será mejor que cuando sepa mi delito, llegue con las nuevas de mi muerte. No hay que replicar, ¡pierda la vida quien perdió el honor! [...] Volved a vuestro aposento y dejadme, pues con la muerte de una sola mujer se restauran las honras de tanto hombre.*⁷

Una de las historias que refleja de forma más clara la trasgresión de los preceptos de la honra femenina, como síntoma firme de los cambios sociales y de pensamiento que estaban empezando a desarrollarse en la sociedad barroca, es sin duda *Al final todo se paga*. El personaje de doña Hipólita, una dama noble y rica, casada con don Pedro por elección de su padre, tras ocho años de matrimonio se enamora locamente de un soldado portugués llamado don Gaspar. Tras algunos sucesos, el hermano de don Pedro, don Luis, descubre esta relación y, puesto que siempre había estado enamorado de doña Hipólita, la extorsiona a cambio de que no le diga nada a su marido acerca de don Gaspar. Doña Hipólita se niega, pero una noche, a través del engaño, don Pedro acabará por satisfacer sus deseos. Para evitar que el peso de la deshonor caiga sobre su familia y sobre ella misma, doña Hipólita resuelve vengar la ofensa matando a don Luis y volviendo a los brazos de don Gaspar, quien la despreciará. Finalmente doña Hipólita explicará el motivo de sus acciones y confesará sus crímenes, de los que será absuelta.

La actuación de doña Hipólita representa una trasgresión frente al modelo de actuación femenina, puesto que a pesar de haber caído en las trampas de don Luis, no dejará que su honra se pierda, sino que tomará las riendas de su propia condición, vengando el engaño y reparando su honra, pues, con la muerte de don Luis, nadie más sería consciente de la falta. Por otro lado, doña Hipólita confesará sus crímenes al ver que su marido es acusado del asesinato de don Luis, no obstante, sus razones serán escuchadas y entendidas por la Justicia, por lo que quedará libre.

⁷ *Ivi*, p. 234-235

La pareja de doña Hipólita y don Luis, constituye un prototipo de relación, basada en el ejercicio de poder del hombre sobre la mujer para su propio beneficio, quien considera a la mujer un ser inferior al que puede coaccionar poniendo en peligro su mayor tesoro, su honra. El tema de la honra suponía una cuestión de extrema importancia, que se manifiesta en la necesidad de doña Hipólita de repararla con la muerte de don Luis, acción violenta que aparece reforzada por su rabia y sus deseos de venganza al saber que ha sido engañada y utilizada (es interesante el hecho de que doña Hipólita se reconozca como objeto utilizado y muestre una actitud vengativa).

Como contraejemplo a la actitud inconformista de doña Hipólita podríamos presentar la actitud de Isabel, la hija de Pedro Crespo, en la obra calderoniana de El Alcalde de Zalamea. Isabel se dirige a su padre con estas palabras tras haber sido violada, pues según las crueles leyes del honor, un padre podía salvar su honra matando a la hija deshonrada: *“Tu hija soy, sin honra estoy / y tú libre; solicita / con mi muerte tu alabanza, / para que de ti se diga, / que, por dar la vida a tu honor, / diste la muerte a tu hija.”*⁸ Con esto se afianza la visión de la mujer como objeto, completamente condicionado por su sexualidad. Sin embargo, doña Hipólita rompe los moldes del prototipo de mujer débil, fácilmente engañada y burlada, y se presenta como una heroína, que adquiere supremacía frente a las libertades del hombre, e impone sus propias libertades. En relación a la toma de conciencia de su libertad, no sólo encontramos un reflejo en la capacidad de reparar su honra y vengar su ofensa, sino que observamos también una clara muestra de libertad en lo referente a su sexualidad, como sujeto deseante. Doña Hipólita da instrucciones a su amante sobre su próximo encuentro amoroso, lo requiere y desea satisfacer los deseos sexuales que tiene por él. Del mismo modo, se muestra firme y decidida en cuanto a los ofrecimientos de don Luis, doña Hipólita no quería acostarse con el hermano de su marido y no lo permitirá, lo que demuestra una clara conciencia de su propia sexualidad.

Es importante observar como la protagonista es totalmente consciente de que los deseos amorosos que siente por don Gáspar no son los que le procesó a su marido durante los primero ocho años. En esta primera relación, doña Hipólita representa el paradigma de mujer joven, inexperta y totalmente ajena a las cuestiones relacionadas con el sexo; se muestra como súbdito y aprendiz de su nuevo marido, quien será el que la introduzca en

⁸ Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *El garrote más bien dado o El alcalde de Zalamea*; ed. de A.J. Valbuena-Briones, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 1995, p. 167.

estas cuestiones: “*Ocho años gocé de las caricias de mi esposo y él de un amor muy verdadero, porque me enseñaba a quererle [...]*”⁹

Sin embargo, donde encontramos una mayor y acusada trasgresión de la imagen de la mujer como sujeto deseante es en la novela de *El prevenido engañado*. En ella casi todas las mujeres por las que el protagonista don Fabrique muestra interés responden a un tipo de mujer que disfruta de su sexualidad. El ejemplo más significativo lo encontramos en el personaje de doña Beatriz, una mujer joven, que aparentemente guarda un luto de cuatro años tras la muerte de su marido. No obstante, don Fabrique descubrirá que doña Isabel visita por las noches a su esclavo, para saciar sus deseos sexuales.

El caso de doña Isabel es bastante llamativo, puesto que María de Zayas no sólo nos presenta a una mujer activa sexualmente, sino que doña Isabel se configura como un personaje que roza la perversión y el vicio, puesto que justamente ese deseo desenfrenado de la dama va a acabar con la vida de su amante, al que requiere sexualmente en sus últimos minutos de vida. Así nos demuestran las palabras últimas del esclavo:

- ¡Déjame ya, por Dios! ¿Qué es esto, que aun estando yo acabando la vida me persigues? No basta que tu viciosa condición me tienes como estoy, sino que quieres que, cuando ya estoy en el fin de mi vida, acuda a cumplir tus viciosos apetitos.¹⁰

Como podemos ver aquí, Zayas nos presenta una ruptura total con la imagen de las mujeres, cuyos deseos sexuales, si los tenían, eran totalmente silenciados y escondidos. Del mismo modo, encontramos en el personaje de la duquesa, la realización del personaje femenino independiente, que al ver a don Fabrique lo llama y se acuesta con él. Aquí, el personaje femenino, ha invertido los papeles que en un principio se relacionan con el personaje masculino, es decir, será la mujer la que iniciará el juego sexual y además, sin ninguna pretensión más allá de la del divertimento y del disfrute.

Otro de los aspectos íntimamente ligado a la cultura barroca, y que se reflejan en *El prevenido engañado*, es el de la cultura del engaño, un tema perfectamente poetizado por Bartolomé de Argensola en sus versos “[...] *Porque ese cielo azul que todos vemos/ ni es cielo ni es azul; ¿y es menos grande, / por no ser realidad, tanta belleza?*”

⁹ María DE ZAYAS Y SOTOMAYOR, *op. cit.*, p. 417

¹⁰ *Ivi*, p. 310

No es de extrañar, que los hombres y las mujeres de la época, adoptaran una actitud pragmática frente a sus acciones, y se decidiesen a poner en marcha una serie de engaños, aparentando ser lo que no son, en una sociedad tan estrictamente basada en modelos de conducta y honorabilidad de sus actos. Surge así la imagen de la bellísima viuda sevillana doña Isabel, que mientras guarda riguroso luto y hace creer al mundo que es ésta la razón por la cual desestima a sus numerosos pretendientes, disfruta por las noches de su reciente soltería, conservando así la honorabilidad sin renunciar por ello a sus deseos íntimos.

La cuestión del engaño se constituye como un elemento clave para la mujer en la sociedad barroca, estrechamente ligado a la aceptación social. Por ello doña Beatriz tendrá sus encuentros amorosos en la extrema intimidad de la noche, sin los ojos que juzgan y quitan u otorgan privilegios; del mismo modo, Serafina dará a luz a su hija completamente sola y alejada de su familia, y tomará la decisión de abandonarla después. La noche, momento idóneo para los encuentros amorosos, se convierte también en el barroco en el momento en el que los personajes se deshacen de sus máscaras, porque sólo en la oscuridad se ven aliviados de la pesada carga que suponen los atentos ojos de la sociedad. Esta es una cuestión muy importante que apunta directamente al realismo de María de Zayas y que convierte a sus personajes, sobretudo a los femeninos, en personajes muy humanos en los que cualquier mujer de aquellos días podía verse reflejada. El engaño y la ocultación, responden a un orden de autocensura femenino y de negación de la posibilidad de actuar con libertad, y se constituye como única forma de supervivencia en una sociedad caracterizada por una estricta conciencia autócrata y opresora.

4. VIOLENCIA

Otro de los aspectos fundamentales de la narrativa de Zayas, que trasciende de lo escrito a la realidad, del contexto sociopolítico de la España del siglo XVII, es la violencia ejercida sobre las mujeres como forma de represión y negación de la individualidad y libertad femenina. En sus novelas las mujeres son maltratadas severamente por algunos de los personajes masculinos; encontramos un ejemplo explícito en *El prevenido engañado*, cuando don Fabrique castiga a doña Violante al descubrir que tiene una amante:

*[...] y llegándose a Violante la dio de de bofetadas, que la bañó en sangre; y ella perdida de enojo, le dijo que se fuese con Dios, que llamaría a su cuñada y le haría que le costase caro. Él, que no reparaba en amenazas, prosiguió en su determinada cólera, asiéndola de los cabellos y trayéndola a mal traer, tanto que la obligó a dar gritos [...]*¹¹

Encontramos esa misma violencia en el personaje de don Gaspar contra doña Hipólita:

*Y diciendo esto, me desnudó, hasta dejarme en camisa, y con la pretina me puso como veis (diciendo esto la hermosa dama mostró a don García, lo más honesta y recatadamente que pudo, los cardenales de su cuerpo, que todos o los más estaban para verter sangre) [...] abrió la puerta y me arrojó en la calle, diciendo que no me acababa de matar por no ensuciar su espada con mi vil e ingrata sangre [...]*¹²

Ambos son ejemplos claros de la violencia ejercida sobre el cuerpo de la mujer como castigo por sus actuaciones. Anteriormente, hemos podido leer en el fragmento de Jaime de Corella, cómo de algún modo esta violencia se justificaba en tanto que la mujer, como súbdito del hombre y dependiente del él, podía víctima de un castigo lícito y bien visto a los ojos de Dios, siempre y cuando tuviese una causa justificable.

¹¹ *Ivi*, p. 328.

¹² *Ivi*, p. 441.

En el caso de estos dos personajes masculinos, sus actos violentos se justificarían por la infidelidad, en don Fabrique (a pesar de que doña Violante no es su mujer, lo que deja entrever el sentido de posesión que el cuerpo de una mujer adquiere para el hombre) ; y en el caso de don Gaspar, el motivo sería por otra forma de traición, pues doña Hipólita le reveló a don Luis su prohibida relación con su amante don Gaspar, lo que para don Gaspar significaba una venganza segura por parte del marido de doña Hipólita y por tanto, una traición, al entregarlo a las manos del enemigo.

La presencia de la violencia contra las mujeres en las novelas de María de Zayas y Sotomayor, da cuenta de varios aspectos; el primero es que se vuelve a afirmar el esquema hegemónico patriarcal en la relación hombre/mujer, donde el hombre se autoafirma como ser superior y responsable de la represión de cualquier alteración de ese orden hegemónico. De esta forma, queda patente la inferioridad de la mujer como ser frágil frente a la fortaleza física y mental masculina, lo que nos lleva directamente al segundo aspecto a tener en cuenta: la justificación moral del ejercicio de la violencia sobre las mujeres, como castigo por la trasgresión de los modelos de conducta. Así con todo, la clara evidencia de esta justificación moral de la violencia como lícito castigo contra el incumplimiento de las normas integradas en ese régimen patriarcal, esconde un hecho aún más inquietante y peligroso: la aceptación sistemática del uso de la violencia como forma de represión, por toda la comunidad. Es decir, la violencia es ejercida por el amo sobre el súbdito como respuesta a una ofensa personal, pero lo interesante es observar como esta ofensa trasciende de lo personal y encuentra su justificación a ojos de toda una comunidad.

En las novelas de María de Zayas y Sotomayor, no llegaremos al extremo del ejercicio de una justicia implacable frente a la alteración del régimen de la honorabilidad, planteado en el teatro de Calderón, donde las mujeres tienen plena conciencia de que su propia muerte encuentra una justificación en la salvación de la honorabilidad de su familia. No obstante, sí encontramos la atenta mirada de la justicia y la gente del entorno, quienes juzgarán estas trasgresiones del régimen patriarcal como ofensas casi personales. Volviendo al tema planteado anteriormente en relación al engaño o la ocultación, se hace evidente la constatación de una plena conciencia de que todos los actos de los hombres, y en especial de las mujeres, puesto que están sujetas a mayores y más estrictas reglas de conducta, serán juzgados por una voz común: la de todos los individuos de la sociedad de su tiempo. Y la

ocultación del pecado o la trasgresión, en el caso de haberse cometido, será una de las formas de salvarse de la implacable conciencia social.

La mirada atenta del público que rodea a los personajes de estas novelas, es en realidad una constante en la literatura española, se constituye casi como personaje individualizado y nos recuerda mucho la idea del panóptico de Foucault. Foucault nos plantea la idea de cómo las leyes y las normas del Estado pasan a interiorizarse de tal forma en los individuos, que son ellos mismos quienes, convertidos ahora en seres vigilantes, imponen y regulan el cumplimiento de las leyes: todos los individuos se imponen una especie de autocensura, pues son completamente conscientes de que son observados por el resto de componente de la sociedad. Por ello encontramos en las *Novelas amorosas y ejemplares* tanto silencio, tanto cuidado en no hacer ruido: todos los deseos de libertad deben hacerse en la oscuridad.

El incumplimiento de las normas en algunas de las mujeres de las novelas de María de Zayas y Sotomayor, las llevará a tener que recurrir a la ocultación, por esto es tan recurrente la presencia de los conventos en sus novelas. Las mujeres necesitan salir del entorno en el que viven continuamente vigiladas, como única opción de supervivencia, frente al castigo. Encontramos en *Al final se paga todo* a don García, que decide llevar a doña Hipólita a un convento como única forma de salvaguardarla; también encontramos en *La burlada Aminta y venganza del honor* una urgente necesidad de apartarse del núcleo familiar para poder redimir su honor y el de toda su familia. A su vez Aminta, un personaje que nos mostrará una clara evolución en torno al concepto de la honra, resolverá casarse con don Martín y no volver nunca más a su casa, alejándose así de un entorno que la juzgará eternamente y en el que no tiene ninguna posibilidad de sobrevivir. Por ello se quedará con don Martín, quien no la juzga y además le brinda la posibilidad de una vida nueva y liberada de constricciones sociales.

5. CONTROL PSICOLÓGICO

A colación con todo lo comentado anteriormente sobre la violencia como forma de represión frente a posibles desordenes sociales, y a la retención del libre albedrío de las mujeres, y sobretodo, sobre el sistema de control que pasa de ser una cuestión de Estado a instaurarse en el plano cotidiano de la vida íntima, expondremos ahora la idea del control psicológico al que estaba sometida, de una forma inconsciente, la sociedad de estas épocas.

Hemos planteado anteriormente la visión misógina instaurada en sociedades como la española desde mucho tiempo atrás, sin embargo, esta visión se ha ido deformando y moldeando a lo largo de los años, según los intereses con los que se quisiese justificar uno u otro aspecto. De este modo, ante una nueva sociedad caracterizada por una acusada pérdida de valor de algunos de los preceptos más importantes como podía ser el valor de la pureza de sangre, no cabe esperar otra cosa que una intensa acción de revalorización de algunos aspectos de la sociedad que suponían el mantenimiento de ciertos privilegios que pudiesen continuar asegurando la cómoda situación de algunos sectores de la sociedad, como podía ser el masculino, frente al femenino. ¿Cómo afecta esta modelación misógina a la visión del individuo femenino? Nos los explica muy bien Jose Luis Sánchez Lora:

Ya no es solo aquel moralismo medieval que ve en la mujer un instrumento del demonio, para arrestar al hombre al pecado y la condenación; esto continua, pero junto a otro componente vigoroso; la mujer como factor de disolución social.¹³

La disolución social era algo que no se podía permitir, puesto que afectaba directamente al concepto de hegemonía patriarcal que tantos privilegios concedía a los hombres. Esta es una cuestión muy importante en la escritura de María de Zayas y Sotomayor, en tanto que trasciende del papel a la vida real, pues nuestra escritora representa una ruptura frente al orden establecido. María de Zayas representa una singular excepción en tanto que es una mujer que sabe leer y escribir, además con talento, y por tanto, participará activamente en la cultura literaria. Además, sus palabras en defensa de la condición de igualdad femenina, pueden llegar a muchas otras mujeres, lo que podría dar pie, a una reivindicación de la

¹³ Jose Luis SÁNCHEZ SORA, *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*, Fundación Universitaria Española, 1988, p.41

igualdad entre hombre y mujeres y la proclamación de sus derechos y libertades. La forma con la que se trató de llevar a cabo el control psicológico de forma que actuase como “dique”, frente a posibles desajustes en el sistema social establecido, fue el mismo que se empleó hasta el momento; la desacreditación de las voces femeninas apelando a su inferioridad física e intelectual. En *La perfecta casada* de fray Luis de León, leemos.

[...]es justo que se precien de callar todas, así aquellas a quien les conviene encubrir su poco saber, como aquellas que pueden sin vergüenza descubrir lo que saben; porque en todas es, no sólo condición agradable, sino virtud debida, el silencio y el hablar poco [...] porque, así como la naturaleza, como dijimos y diremos, hizo a las mujeres para que encerradas guardasen la casa, así las obligó a que cerrasen la boca; [...] así como a la mujer buena y honesta la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias ni para los negocios de dificultades, sino para un solo oficio simple y doméstico, así les limitó el entender, y por consiguiente, les tasó las palabras y las razones; y así como es esto lo que su natural de la mujer y su oficio le pide, así por la misma causa es una de las cosas que más bien lo está y que mejor le parece.¹⁴

La voz de algunos escritores y religiosos de la época, gozaba de gran reconocimiento. Así, del mismo modo llegó a la conciencia de muchos individuos la idea sagrada de la honra, la de la justificación de la violencia como único modo de mantener la estabilidad social, y muchas otras cuestiones. Encontramos este mismo control psicológico planteado en el explotado tema literario de la pureza de sangre del siglo XVI y XVII. La novela picaresca planteó también otro de los grandes problemas de la sociedad de estos años, la idea del medro y el nacimiento de una nueva mentalidad del hombre europeo que empieza a ser consciente de la nueva posibilidad de cambiar su posición en la sociedad, puesto que las barreras que lo mantenían en un determinado estamento, están llenas de profundas grietas.

No obstante, la literatura actuó como arma de doble filo, mientras algunos autores defendían los intereses y preceptos de las sociedades feudales, al mismo tiempo multiplicidad de obras se escribían con finalidades completamente opuestas.

¹⁴ Luis de LEÓN, *La perfecta casada*, cap.xv, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
< <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0p0w9> > (3/06/2014)

Encontramos como ejemplo significativo las obras de Erasmo de Róterdam o de Alfonso de Valdés, obras incluidas en el índice de libros prohibidos de 1559, como clara evidencia del control psicológico que el poder intentaba imponer sobre su población. En las novelas de María de Zayas y Sotomayor, encontraremos también esa doble cara de la moneda, donde la literatura constituye una puesta en práctica de la proclamación de los derechos y libertades de las mujeres de la época, como claro síntoma de que algo está cambiando para el sexo femenino. En relación a las novelas, *El prevenido engañado* es la que mejor ejemplifica esta idea de la mujer como factor importante de la disolución social:

Él decía que no había de fiar de ellas, y más de las discretas, porque de muy sabias y entendidas daban en traviesas y viciosas, y que con sus astucias engañaban a los hombres; pues una mujer no había de saber más de hacer su labor y rezar, gobernar su casa y criar a sus hijos [...] ¹⁵

Este será el parlamento que una y otra vez repetirá don Fabrique tras ver frustrados sus deseos de contraer matrimonio con alguna dama: Don Fabrique viajará de un lugar a otro intentando encontrar a la mujer perfecta, sin embargo, una y otra vez las mujeres harán uso de sus libertades sexuales y de actuación, por lo que don Fabrique las descartará como esposas.

Finalmente, llegará a la determinación de que lo que debe hacer es buscarse una mujer boba e inocente, anulada intelectualmente, como mujer ideal. Sin embargo, esta idea tampoco resultará acertada. En esta interesante historia, María de Zayas nos abre los ojos a una nueva realidad que ya está cambiando, por más que ciertos sectores se esfuercen en negarlo.

Encontraremos en sus novelas un sujeto femenino, que sigue participando de esa relación patriarcal, pero que, sin embargo, manifiesta al mismo tiempo una importante subversión frente a los valores patriarcales establecidos. Desde su posición observamos el reflejo “realista” de una nueva mujer barroca que manifiesta gran libertad sexual, como ruptura definitiva frente al sometimiento y silencio de la mujer entorno a los temas de la pasión y el disfrute sexual.

¹⁵ María DE ZAYAS Y SOTOMAYOR, *op. cit.*, p. 301.

Revelará un cambio de conciencia entorno a la visión de la función del sexo como instrumento exclusivo para la procreación. Las mujeres de María de Zayas mostrarán además una gran independencia y control sobre sus vidas, tomando partido de importante asuntos relativos para salvaguardar su honor y el de su familia. La autora nos muestra en sus novelas la eclosión de una feminidad reprimida durante mucho tiempo, que tiene como resultado la configuración de una mujer nueva, que se configura como un ser libre y que empieza a requerir la igualdad moral e intelectual frente al sexo opuesto en una sociedad que está cambiando su sistema de valores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE, Pilar, *Estrategias temáticas y narrativas en la novela feminizada de María de Zayas*, Juan de la Cuesta, 2005.
- CALDERÓN DE LA CARCA, Pedro, *El garrote más bien dado o El alcalde de Zalamea*; ed. de A.J. Valbuena-Briones, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 1995.
- CERVANTES CAAVEDRA, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Castalia, 2011, (vol. I).
- CORRELA, Jaime de, *Practica de el confessonario y explicacion de las LXV proposiciones condenadas por la santidad del papa Inocencio XI*, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes < <http://www.cervantesvirtual.com>> (1/06/2014)
- LEÓN, Luis de, *La perfecta casada, cap.xv*, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes < <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0p0w9> > (3/06/2014)
- NUÑEZ VELTRÁN, Miguel Ángel, *La oratoria sagrada de la época del Barroco: doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*, Sevilla, 2000.
- SÁNCHEZ LORA, Jose Luis, *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*, Fundación Universitaria Española, 1988.
- VILAR, Pierre, “El tiempo del Quijote” – (trad. de E. Giralt) –, *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Ariel, 1956.
- ZAYAS Y SOTOMAYOR, María de, *Novelas amorosas y ejemplares*; ed. de Julián Olivares, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 2000.

ANEXO. *Resumen de los relatos seleccionados*

Al final se paga todo

Doña Hipólita es una joven de familia noble casada con don Pedro y requerida en amores, al mismo tiempo, por el hermano de este, don Luis. Al cabo de unos años de matrimonio, llega a la ciudad don Gaspar, un soldado portugués del que la joven doña Hipólita se enamorará. Una noche, creyendo doña Hipólita que su marido iba a estar ausente, cita a don Gaspar en su dormitorio, pero don Pedro aparece por sorpresa y don Gaspar tiene que esconderse en un baúl, en el que pasa toda la noche. Al día siguiente, doña Hipólita irá a ver cómo se encuentra su amante y al abrir el baúl se encuentra a don Gaspar, quien parece estar muerto. Doña Hipólita, asustada, no encuentra otra solución que la de pedirle ayuda a su cuñado don Luis, quien al descubrir la relación extramatrimonial, intenta coaccionar a doña Hipólita prometiéndole guardar el secreto a cambio de favores sexuales. Doña Hipólita se niega, no obstante, una noche don Luis consigue su propósito y tiene relaciones con ella haciéndole creer que es su marido. Al descubrir el engaño doña Hipólita matará a don Luis y huirá al encuentro de don Gaspar, quien la rechazará y le dará una paliza. Doña Hipólita huye a un convento para escapar de la justicia, pero al ver que su marido es juzgado por la muerte de su hermano, decide volver y contar lo sucedido.

El prevenido engañado

Don Fabrique es un hombre que busca a la mujer perfecta, para ello conoce a diferentes mujeres a la espera de que cada una de ellas se convierta en su esposa ideal. La primera mujer que aparece en el relato es Serafina, una muchacha joven y hermosa con la que decide casarse. No obstante, Serafina pospone demasiado la fecha del enlace y don Fabrique, desconfiado, decide seguirla por la noche. Así descubre a Serafina dando a luz a una niña a la que abandona. Don Fabrique recoge a la niña y la entrega a su tía para que la lleve a un convento. Don Fabrique parte de nuevo en busca de la mujer perfecta y llega a Sevilla, donde se enamora de doña Beatriz, una viuda de extraordinaria fama y belleza. Doña Beatriz le promete casarse con él si es capaz de esperar un año. Don Fabrique, a los seis meses, no puede mantener su promesa y resuelve entrar en un casa a escondidas para encontrarse con ella. Al entrar en la casa descubrirá a doña Beatriz con su amante y esclavo negro, quien le pide a Beatriz que lo deje morir tranquilo ante las insistentes demandas sexuales de Beatriz. Al descubrir esto, don Fabrique sale de Sevilla y se dirige a Madrid donde se enamora de doña Violante, quien pronto se cansará de él. Una noche don Fabrique decide aparecer por sorpresa en el dormitorio de doña Violante y la encuentra con otro hombre, quien le pega con un zapato. Doña Violante se ríe de don Fabrique y este, ofendido, le pega una paliza y sale de la ciudad hacia otras de Italia, donde conoce a otras mujeres. Cansado y sin dinero, decide volver a casa, y en su camino de vuelta pasa por Barcelona, donde conoce a una duquesa. Finalmente, se decide a volver a casa para casarse con la hija de Serafina que aún permanece en el convento, con el propósito de instruirla para convertirse en la mujer perfecta con la que casarse. Don Fabrique le enseña a Gracia cómo debe ser la vida de casados, la obliga a vestirse con una armadura y a velarle por las noches mientras él duerme. Un día don Fabrique debe partir a la Corte y dejar sola a Gracia. En sus ausencia don Álvaro conoce a Gracia y le explica que la vida de casados no es como don Fabrique dice. Tras pasar algunos días juntos, don Fabrique vuelve y al ver que su mujer no se pone la armadura la pregunta el motivo. Esta le responde que ha conocido a un hombre que le ha enseñado otra vida de casados. Don Fabrique descubre la ignorancia de doña Gracia y se da cuenta de que la búsqueda de la mujer perfecta en la mujer necia no ha resultado.

La burlada Aminta y venganza del honor

Aminta es una joven y hermosa de familia noble, a quien su tío decide casar con su hijo y, por tanto, primo de Aminta. En el tiempo que Aminta espera la llegada de su primo y futuro esposo, llega a la ciudad un hombre llamado don Jacinto que al ver la belleza de Aminta se enamora de ella. A don Jacinto le acompaña Flora, su amante, quien lo ayuda a conquistar a la joven Aminta actuando de alcahueta. Ambos pagan a doña Elena, la vecina de Aminta, para que le entregue unas cartas a la joven, de forma que pueda leerlas. Aminta cae en el engaño de don Jacinto creyendo que este se casaría con ella. Al día siguiente resuelven huir juntos después de pasar la noche en una posada, pero don Jacinto y Flora huirán dejando a Aminta sola. Al día siguiente, Aminta se da cuenta del engaño y resuelve acabar con su vida para salvaguardar su honra, no obstante, don Martín, el hijo de la posadera, la convence de lo contrario. Juntos parten en busca de don Jacinto y Flora para reparar la ofensa. Aminta se disfraza de hombre y se hace pasar por mozo, ofreciéndole sus servicios a don Jacinto. Finalmente, don Jacinto y Flora caen en el engaño y Aminta se venga acabando con sus vidas.